

# EL LEGITIMISTA

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En toda España TRES meses. . . . . 2 pesetas  
Extranjero.—Unión Postal UN año. . . . . 14 "  
Ultramar y demás naciones, UN año. . . . . 18 "  
Números sueltos. . . . . 10 céntos.

PAGOS ANTICIPADOS.

«El Catolicismo y el Liberalismo son sistemas de doctrinas y de procedimientos esencialmente opuestos; forzoso se hace, pues, reconocer, aunque cueste y amargue, que no se és íntegramente católico sinó en cuanto se és íntegramente antiliberal.»—Sardá y Salvany.—EL LIBERALISMO ES PECADO.—Aprobado por la S. C. del Índice.

## CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Se suscribe: En la administración, Escuelas, s. Imprenta de «El Progreso Industrial.»  
En Madrid, en la librería de D. Benito Perdiguero, San Martín, 3.  
Anuncios: Por una vez 10 céntimos línea; por varias veces reclamamos y comunicados á precios convencionales.  
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.



LA SEÑORITA

D.<sup>a</sup> Josefa Molina y Laguna

HA FALLECIDO EL DÍA 16 DE OCTUBRE DE 1890,

Á LOS 24 AÑOS DE EDAD.

(R. I. P.)

Sus desconsolados padres D. Domingo Molina y doña Ignacia Laguna, sus hermanos D. Antonio, D. Domingo y doña Rosa, y la Redacción de «EL LEGITIMISTA» ruegan á sus numerosos amigos pidan á Dios por el alma de la finada.

## SECCIÓN RELIGIOSA

### SANTORAL.

Sáb. 18.—S. Lucas, apl. y evang., S. Julian y S. Justo.  
Dom. 19.—XXI después de Pentecostés.—Santa Rosina y San Lucio.  
Lun. 20.—S. Caprasio, S. Juan Cancio y Sta. Irene.  
Mar. 21.—Sta. Ursula, virg., S. Hilarión y S. Asterio.  
Miér. 22.—Stas. Maria Salomé, Córdula y S. Marcos.  
Juev. 23.—S. Servando, S. Pedro Pascual y S. Germán.  
Vier. 24.—S. Rafael Arcangel, S. Martin y S. Bernardo.

Valdepeñas 18 de Octubre de 1890.

### LA RELIGIÓN Y LOS GOBIERNOS

Tenemos un gobierno que blasona de católico; hay una Constitución que empieza «en el nombre de Dios,» y un Concordato que garantiza la libertad de la Iglesia.

Pero el gobierno y la Constitución y el Concordato, en el terreno de la práctica, son impotentes para contener á las turbas que insultan á la España Católica.

Dos instituciones consagran las leyes del Estado. La Iglesia y la Monarquía.

Esta ya sabemos como se defiende. Al que grite contra ella le ponen una mordaza ó le pegan cuatro tiros.

La monarquía es el dios de estos gobiernos: un arca santa que hierde con rayos de indignación al sacrilego que la toca. Es el derecho humano que se diviniza, y no reciba sus atributos postrada ante los altares, ni sea ungida con el óleo divino; de todos modos gravita sobre las conciencias y no permite á los pensamientos entrar en el círculo vedado que ella traza.

En cambio, la Iglesia, institución del cielo para hacer bien al mundo, la Iglesia, que vive alentada por el derecho divino, porque no tiene escuadras, ni ejército, ni cañones, es una sombra en la conciencia de los gobiernos y una esclava ante los poderes advenedizos.

Tenemos mucha democracia, mucha demagogia. Ahora, arrastradas por un instinto salvaje, atropellan

á la Iglesia sin que los gobiernos que se llaman católicos alcen su mano para defenderla. Más tarde pisarán las instituciones levantadas sobre las ruinas de lo pasado. Cuando se niega lo divino, ¿cómo ha de ser indiscutible lo humano? ¿cómo ha de sostenerse ante el libre exámen de todos los políticos?

Imposible.

Los tronos que descansan sobre bayonetas y sufragios de unos pocos, cuando los sufragios faltan, cuando las bayonetas se inclinan á un lado, caerán, porque no tienen fuerza propia para existir y defenderse.

La Religión encumbró á los monarcas; la Religión les hizo inviolables y obligó á los pueblos á prestarle obediencia. Pero hoy desgraciadamente no sucede esto; hoy que una asamblea de revolucionarios, improvisa un trono y pone sobre él á cualquier héroe de barricada, los reyes—como dijo Pío IX—no tienen fuerza ni vigor.

Los ataques que se dan á la Iglesia nos sugieren los pensamientos anteriores; porque visto está que cuando la revolución ladra á las puertas de los templos, los tronos se conmueven y después se hunden.

La impiedad es más fanática que todas las falsas religiones juntas. La impiedad es la religión del odio y de la hipocresía. Sus dogmas negativos sudan sangre y su caridad es una furia que enseña el pan y hunde el puñal en el corazón del que la pide limosna. No se abraza más que con la apostasía y el crimen y no reconoce otra ley que el instinto sanguinario de las fieras.

La tolerancia de la impiedad es una mentira. Cuando no puede imponerse á todos y así cumplir su programa nihilista y monstruoso, es hipócrita. Tiene la barbarie de los idólatras porque tiene la idolatría del crimen.

Todo lo que no está conforme con ella hay que destruirlo, aunque cueste ríos de lágrimas y lagos de sangre. Después de haber anulado la conciencia y pervertido la razón, obra sin escrúpulos de ningún género y renueva la era de los mártires.

Un día en Valencia, otro en Roma, etc., abusando de las debilidades de los gobiernos indiferentes ú... otra cosa peor, la impiedad se exhibe con lujo neroniano y no respeta nada.

¿Quiéren que el cristianismo vuelva á las catacumbas? ¿Quiéren beber en los circos la sangre de los católicos, que somos los más?

¡Eso nunca! Porque 24.000.000 de católicos, no

pueden pasar bajo las horcas candinas de una cuadrilla de desalmados. Aún hay Macabeos que defiendan el Altar y el Trono y hieran de muerte á los Antiochos de la impiedad.

¡Insensatos! Creen que la palabra de Dios va á faltar ahora, cuando no ha faltado en diez y nueve siglos de lucha, y dicen que la Iglesia se vá cuando abarca el mundo! Podrán subir los reyes al Calvario; podrán naufragar todas las ideas y deshacerse todas las nacionalidades; podrá sucumbir media humanidad en una orgía de monstruos; pero la Iglesia no pasará, no morirá y sobre los escombros sociales se alzarán diciendo: Yo soy eterna, yo soy la hija del cielo.

Se esconderán los poderosos en las entrañas de la tierra; la tempestad barrerá las instituciones humanas. Pero aunque la tempestad que se acerca barra las instituciones humanas como el polvo el huracán, y los tronos se conviertan en patibulos y los espíritus en piras, la Iglesia no será barrida por el espíritu de la impiedad, sino que de la sangre de los mártires nacerán cristianos hasta llenar el mundo.

Tiemblen los gobiernos que desamparan á la Iglesia, porque llegará el día en que ellos no serán respetados.

Si los impíos continúan insultándonos, provocarán una guerra religiosa; y nosotros que somos fuertes, sabremos defendernos y luchar hasta arrojar de nuestro suelo esa plaga que nos envilece.

PABLO MARIN Y ALONSO.

He aquí el mensaje que los carlistas reunidos en Zaragoza han elevado á D. Carlos de Borbón:

«SEÑOR: La reunión del Congreso católico nacional ha atraído á esta histórica ciudad á gran número de carlistas, los cuales, al jurar obediencia y sumisión á la legítima autoridad de los Prelados españoles, han fortalecido sus sentimientos de afecto y lealtad á la causa santa simboiizada por Vuestra Majestad.

Reunidos en sesión solemne en el Círculo carlista en la noche de ayer, acordaron enviar á V. M. telegrama expresivo de respetuoso saludo; y después de haber formado un grupo de los amigos que pudieron reunirse improvisadamente para recordar solemnidad tan importante, decidieron remitirle á V. M., suplicándole se digne recibirlo como prueba de su adhesión inquebrantable, así como el testimonio de la lealtad y la renovación de los juramentos que han sellado con su sangre unos y con sus sacrificios otros de los que firman este Mensaje.—SEÑOR: B. L. R. P. de V. M.—(Siguen las firmas.)

Zaragoza 12 de Octubre de 1890.»

## INDIRECTAS.

De La Correspondencia Militar.  
«Después de los años mil suelen las aguas ir por donde solían correr.»

¿A qué se refiere? ¿A todo el tráfico de utopías reformistas militares?

Pues que espere mil años el colega  
Con ánimo esforzado y varonil,  
Mirando á ver si llega  
La reforma en pos de los años mil.

—  
¡Ah! no me había acordado  
De decirle á nuestro amigo  
Al frente del enemigo,  
Que espere también sentado.

\* \* \*

A El Correo le escriben una carta de Quintana de la Serena, que empieza así:

«Para que Ud. aumente el catálogo de violencias que está cometiendo el partido gobernante, voy á contarle brevemente, lo que pasa en este pueblo.»

Habla, como es de suponer, sobre ayuntamientos y municipalidades conservadores.

Pero ¿que le querrá decir en el parralito de exordio?

Esto, ó cosa parecida.  
«Para que aumente en el catálogo las violencias» que parece colecciona para hacer un plan de estudios.

Porque lo que él dirá.  
¿Quién sabe, si se me presentará ocasión oportuna, para dejar tamaños á los gobernantes de hoy.